

**PALABRAS DEL ILMO. SR. CAPITAN DE NAVIO D. BENITO CHEREGUINI TAPIA**

Se me ha concedido el honor de dirigiros la palabra en tan señalado día en la vida de este Colegio, ¡nada menos que el día que cumple cien años de vida al servicio de la educación y de la Armada!

Pero antes de comenzar no puedo resistir la tentación de deciros que el día diez de febrero de 1942, el mismo día que cumplía los diez años, yo pisé este colegio por primera vez. Hace de esto setenta y un años; ¡Ayer...!

Acabamos de restablecer un lema que dice: "***Que el norte de nuestras vidas sea el cumplimiento del deber***" y podríamos añadir que, como dice el Himno de la Armada, sea la Rosa de los Vientos, cualesquiera sea el rumbo que la vida os tenga reservado, la que siempre os ayude a encontrar el camino a seguir.

Ese cumplimiento del deber que nos inculcaron ayer y os inculcan hoy, en este Colegio. Ese cumplimiento del deber que junto con la enseñanza escolar y la adquisición de valores tales como el compañerismo, la honradez, la disciplina, el respeto a los mayores y a los superiores y, finalmente, el amor a España y a su Bandera que sirvió, cuando fue necesario, para que muchos de quienes os precedieron en las aulas de este Colegio, sacrificaran sus vidas por ella sirviendo con honor en la Armada o en los Ejércitos hermanados de Tierra y Aire. No fue en balde su sacrificio pues su testigo lo recogimos nosotros, los de los años cuarenta, como después lo recogerán muchos más y hoy recogéis vosotros, sus nietos y aún sus bisnietos que, hoy como ayer, dejáis oír vuestras alegres voces por los pasillos de este centenario Colegio.

Que el ejemplo de aquellos alumnos que permanecieron en este Colegio, antes que vosotros, en los difíciles años cuarenta, cuando el internado lo era de verdad, en el sentido de aislamiento por no existir ni móviles, ni ordenadores ni más ingenio electrónico que las humildes radios galena, ni más chuches que un puñado de pipas, os sirvan a vosotros como les sirvió a ellos para salir adelante en vuestros estudios y encontrar, el día de mañana, un lugar en el cada día más difícil, competitivo y agresivo mundo exterior.

Estamos seguros de que vosotros, alumnos privilegiados, como también lo fuimos nosotros, que podéis desarrollaros y estudiar en un centro escolar, en el que no se persigue otro objetivo que haceros hombres y mujeres de honor y de bien, que tanto necesita España. Estamos seguros, repito, de que, al igual que nosotros lo hacemos, al cabo de setenta años, también vosotros recordaréis, siempre con cariño, el Colegio al que llegasteis niños y salisteis hombres y mujeres, el entrañable y nunca olvidado Colegio de Huérfanos de la Armada; al querido CHA.